

*María de la Luz Guzmán*

Universidad Nacional

**JUVENTUD Y VEJEZ DE LOPE DE VEGA  
EN SU POESIA**

LETRAS 25-26 (1992)



Al comentar su producción literaria, la mayoría de los biógrafos de Lope de Vega asocian sus aspectos temáticos con ciertos rasgos personales del poeta: formación cultural, actitud y reacción ante los acontecimientos de su época, posición artística, preferencias temáticas y, sobre todo, su vida amorosa. Esto tiene sentido en particular en su producción lírica, pues se puede afirmar que Lope literaturiza su vida. Hay en su obra tal poetización de aspectos existenciales, que resulta casi imposible hablar de su obra sin referirse a la biografía, pues como afirma José Manuel Blecua, «ningún poeta español transmutó en tantos poemas bellísimos su agitada existencia como Lope de Vega, y los límites entre vida y literatura son muy difíciles de establecer»<sup>1</sup>.

El poeta mismo estaba consciente de ello, y en alguna ocasión se quejó de la identificación que los lectores de la época hacían entre su poesía y su vida:

*Ya pues que todo el mundo mis pasiones  
de mis versos presume,  
culpa de mis hipérboles causada,  
quiero mudar de estilo y de canciones*<sup>2</sup>.

Lope escribía sobre todo, o casi todo, lo que le ocurría; y siendo tan

---

1. José Manuel Blecua, prólogo a Lope de Vega, *Lírica* (Madrid: Castalia, 1981), p. 7.

2. Tomado de Cayetano Rosell, *Colección escogida de obras no dramáticas de Frey Lope de Vega Carpio* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1856), p. 343.

intensa su vida amorosa, igualmente lo es la producción literaria en que la refleja. Barrera dice al respecto: «El amor era en Lope Félix de Vega Carpio la más imperiosa necesidad, el sol vivificador de aquella imaginación tan prodigiosamente fecunda»<sup>3</sup>.

A lo largo de su obra, varias veces Lope hace referencia a esa relación **vida amorosa-poesía**; tal como lo expresa en el soneto 66, dedicado a Lupercio Leonardo:

*¿Qué no escriba decir, o que no viva?  
Haced vos con mi amor que yo no sienta,  
que yo haré con mi pluma que no escriba*<sup>4</sup>.

Según esto, Lope no podía vivir sin escribir, y para hacerlo necesitaba amar; por ello, amar es escribir, según se afirma en *La Dorotea*, en boca de don Fernando: «*Porque amar y hacer versos todo es uno, que los mejores poetas que ha tenido el mundo al amor se los debe*»<sup>5</sup>.

Entre sus composiciones líricas destacan las dedicadas a recordar sus vicisitudes amorosas, de entre las cuales sobresalen las dedicadas a Filis (o Dorotea) y a Amarilis, amores de su juventud y su vejez, respectivamente. Tales amores dejaron honda huella en su poesía, señalados por algunos especialistas como los más turbulentos.

### *Juventud*

Cuando Lope contaba con diecisiete años conoció a Elena Osorio, y sus amores duraron unos cinco. En la producción literaria Elena aparece con el nombre de Filis; y en las obras de madurez del poeta, con el de Dorotea. Son amores que se glosan con detalle en numerosas composiciones líricas y dramáticas. No se conoce bien el motivo por el que aquellas relaciones

3. Cayetano Alberto de la Barrera, *Nueva biografía de Lope* (Madrid: Atlas, 1973), tomo II, p. 69.

4. Lope de Vega, *Lírica*, p. 128.

5. Lope de Vega, *La Dorotea* (Madrid: Castalia, 1980), p. 317.

terminaron, pero si nos atenemos a lo que el propio poeta sostiene en su obra, aquello se debió a la influencia que ejercía la madre de Elena sobre ella, toda vez que prefería para su hija un partido más ventajoso. Pese a que aquel episodio amoroso ocurrió en la juventud del escritor, no es sino hasta su vejez que Lope destina una hermosa comedia, *La Dorotea*, a relatar las peripecias que envolvieron aquella historia.

No obstante, se pueden hallar diversas actitudes del poeta en relación con la joven amada. En algunos casos, canta sus cualidades físicas:

*Tu gracia y gallardía,  
tu vista soberana,  
y los serenos ojos por quien muero...  
Tu blanco pecho y cuello de marfil  
el ademán gentil...  
mil primores que callo...  
en tus negras pestañas, claros ojos<sup>6</sup>.*

En otros poemas sueña con ser alguna vez el esposo de Elena, como sucede en el romance «Por las riberas famosas», en el que Belardo (Lope) viaja para casarse con Filis:

*Por las riberas famosas  
de las aguas del Jarama,  
junto del mismo lugar  
que Tajo las acompaña,  
alegre sale Belardo  
a recibir justa paga  
de tantos años de amor,  
celos, temor y mudanza.  
Dichoso el pastor que alcanza  
tan regalado fin de su esperanza<sup>7</sup>.*

6. Tomado de Américo Castro y Hugo Rennert, *Vida de Lope de Vega* (Salamanca: Anaya, 1969), p. 32.

7. Lope de Vega, *Lírica*, pp. 66 y 93.

Con gran frecuencia el poeta da la visión de sus amores y sus tristezas. Una vez concluida su relación con Elena Osorio, volcó su dolor y despecho en numerosos poemas. Ya a fines de 1587 circulaban en Madrid unos poemas en los que se hacía mofa y desprecio de Jerónimo Velázquez (el padre de Elena) y de su familia; por ello el poeta es procesado y se le condenó a ocho años de destierro de la corte y cinco leguas, y a dos años de destierro del reino; y tal episodio queda referido en varios poemas.

En otros casos, acusa a Elena de embustera y celosa:

*Los diez años cumplirélos,  
que bien los he menester  
para saberme esconder  
de tus engaños y celos.*

Pero en sus composiciones también aparece reflejado el dolor de dejar a su amada; aunque se aleje, canta la imposibilidad de olvidarla, como en el romance «El lastimado Belardo»:

*¡Ay, sin ventura de mí!  
¿qué haré sin tu vista bella?  
Daré mil quejas al aire  
y ansina diré a las selvas:  
¡Ay triste mal de ausencia,  
y quién podrá decir lo que me cuestas!<sup>8</sup>*

También en *La Dorotea*, cuando don Fernando se marcha a Sevilla y se ve obligado a dejar a Dorotea, se alude a ese hecho<sup>9</sup>; pero conviene notar que aunque se alude al destierro, se hace ya sin la fuerza emotiva del despecho. Hay que tener en cuenta que aquel episodio tuvo ocasión en la juventud del poeta, y *La Dorotea* se publicó cuarenta años después (1632), por lo que el suceso adquiere un carácter más bien anecdótico. El estribillo de esos poemas muestra gran belleza, al estructurarse en oposiciones que dan cuenta de ese *ir-volver* entre los que se debate el amante:

8. Lope de Vega, *Lírica*, p. 63.

9. Ver Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 262.

*Dulces pensamientos  
que vais conmigo,  
volveréis en el aire  
de mis suspiros.  
Si me acompañáis,  
dejarme tenéis,  
porque volveréis  
más presto que vais*<sup>10</sup>.

Hay ocasiones en que se manifiesta la esperanza en una reconciliación, como sucede en el romance «El tronco de ovas vestido», en el que al describir sus amores desdichados, no soporta ver el amor de dos tórtolas; les destruye el nido para separarlas, pero no lo consigue; y en otros romances se refiere al olvido en que a Filis la deja<sup>11</sup>. Y en el romance «Llenos de lágrimas tristes», en el que se alude a una Belisa (Isabel de Urbina, su primera esposa), Belardo exclama:

*El cielo me condene a eterno lloro  
si no aborrezco a Filis y te adoro*<sup>12</sup>.

Elena Osorio tuvo una gran importancia en la vida de nuestro poeta. Aquellos amores se cantan desde 1583, en los romances sobre Filis y Belardo (y que son los más antiguos en los que ya se menciona a Elena); entre 1586 y 1587 tienen ocasión los romances de Belisa y Belardo, en los que Lope pone de manifiesto que aún no ha roto del todo con Filis, pero ha iniciado la relación con Isabel de Urbina, con quien contrajo matrimonio en 1588. Posteriormente se dan los romances de su destierro y estancia en Valencia. Difícilmente Lope podía haber olvidado a quien tantas inquietudes le produjo; en el soneto CXXIII expresa:

*Cayó la Troya de mi alma en tierra  
abrasada de aquella griega hermosa:*

10. Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 264.

11. Ver Lope de Vega, *Lírica*, p. 81.

12. Lope de Vega, *Lírica*, p. 88.

*que por prendas de Venus amorosa  
Juno me abrasa, Palas me destierra.*

.....  
*Mas, ¡ay de mí!, que, con estar perdida,  
aún no puedo decir: «Aquí fue Troya»,  
siendo el alma inmortal y eterno el fuego»<sup>13</sup>.*

Lope escribió tales poemas en su juventud, cuando vivió aquellos amores con Elena; pero su recuerdo perduró, y aquella experiencia existencial reaparece en su vejez elaborada literariamente en *La Dorotea*, obra que para Américo Castro «es un verdadero documento autobiográfico de Lope»<sup>14</sup>. En esa comedia quedan hermosamente detalladas las peripecias de aquella relación amorosa. Desde la lejanía que le otorgó su vejez, Lope recreó los amores con la tranquilidad y la reflexión que le dieron sus años y sus experiencias. Mezcla de realidad y ficción, la obra nos muestra a un Lope que al mismo tiempo es «espectador, creador y crítico de sus criaturas»<sup>15</sup>.

En *La Dorotea* se mezclan cuatro aventuras de Lope con mujeres casadas: 1) revive sus locuras juveniles con Elena Osorio (Dorotea); y pese a que no incluye ninguno de los romances inspirados por Filis, ella es el eje temático de la obra; 2) hay alusiones a Micaela de Luján, la Camila Lucinda de sus versos; 3) la presencia de Marfisa, de quien se desconoce con certeza su identidad; y 4) también se dan alusiones concretas a doña Marta de Nevares (Amarilis), quien es además la inspiradora de las composiciones líricas de la obra.

Conviene mencionar que en *La Dorotea* tienen lugar notables analogías entre Dorotea (Elena Osorio) y Marta de Nevares, lo que permite pensar en la existencia de un tipo literario de belleza femenina, sin correspondencia exacta con el natural. No obstante, téngase en cuenta también que en esa obra Lope funde la imagen de sus dos amadas: Elena y Marta.

13. Lope de Vega, *Lírica*, p. 135.

14. Castro y Rennert, p. 50.

15. José F. Montesinos, *Estudios sobre Lope de Vega* (Salamanca: Anaya, 1969), p. 67.

Según Américo Castro, «con desnudez y brío actúan en *La Dorotea* los dos móviles que gobernaron la vida del poeta: la pasión por la mujer y el amor por la literatura. Es obra de recapitulación»<sup>16</sup>. En efecto, según ha anotado Montesinos, en esta obra escrita en su vejez, Lope revive sus mocedades, aunque con indulgente ironía, y constituye, en cierto modo, un testamento poético<sup>17</sup>.

De los que se tiene noticia, el tratamiento literario de los amores de Lope con Elena Osorio es uno de los más persistentes. Se hallan antecedentes temáticos de *La Dorotea* en algunas obras anteriores; y para E. S. Morby «no es imposible que en Belardo (el furioso) poseamos *La Dorotea* primitiva de que se habla en la dedicatoria al Conde de Niebla»<sup>18</sup>. Además, pueden hallarse indicios y detalles aislados en *La Gatomaquia*, publicada dos años después de *La Dorotea*. Pero en ninguna de esas obras el tema alcanzó un desarrollo tan completo y coherente como en *La Dorotea*, pues, al decir de Américo Castro, «pulida y acabada en la edad proveyta, cuando el gran artista dominaba plenamente la técnica, esta obra encierra todas las perfecciones a que pudo llegar el arte de Lope, tras una fructífera experiencia»<sup>19</sup>.

### Vejez

En plena madurez, y ya ordenado sacerdote, Lope conoció a doña Marta de Nevares (Amarilis), mujer casada con quien empezó a tener amoríos hacia 1616. Años después doña Marta enviudó, y desde entonces convivió con Lope hasta 1632, año de su muerte. En la égloga «Amarilis», de 1663, Lope explica poéticamente el momento en que la conoció y describe su hermosura. Dice Eliseo:

*A competir la luz que el sol reparte,  
nació, pastores, Amarilis bella.*

.....

16. Castro y Rennert, p. 50.

17. Montesinos, pp. 162 y 201.

18. E. S. Morby, prólogo a Lope de Vega, *La Dorotea*, ed. cit., p. 18.

19. Castro y Rennert, p. 308.

*Así me pareció y así quisiera  
decirle con la lengua mis congojas;  
mas quisieron los ojos atrevidos  
anticiparse a todos los sentidos.  
Así como el relámpago se mira  
primero que al oído llegue el trueno,  
porque es la vista más veloz, se admira  
que salgan juntos del oculto seno,  
así las luces, que a la vista espira,  
y llevaron al alma su veneno,  
anticiparon a la lengua en calma,  
aunque las vi salir juntas del alma<sup>20</sup>.*

Amarilis es quien inspira la casi totalidad de los versos de *La Dorotea*, en uno de cuyos pasajes don Fernando pide a Julio, su criado, le lea unos versos que había escrito a Dorotea un día que fueron al arroyo:

*Unas doradas chinelas,  
presas de un blanco listón,  
engastaban unos pies,  
que fueran manos de amor.  
.....  
¡Ay, serrana! ¡Quién pensara  
(Mas no digas que soy yo)  
Que de unos pies tan ligeros  
Hiciera flechas amor!<sup>21</sup>*

Todo el poema se dedica a alabar la hermosura de los pies de la amada, la gracia con que saltó el arroyo, su alegría, su brío. Algo semejante tiene ocasión en el romance «Así Fabio cantaba»:

*Amar tu hermosura,  
gracia y discreción,*

20. Lope de Vega, *Lírica*, pp. 282 y 288.

21. Lope de Vega, *La Dorotea*, pp. 119 y 121.

*no quiero, Amarilis,  
que se llame amor.  
Méritos del alma,  
justicia y razón  
quiere amor que sea  
el amarte yo.  
No quieren mis ojos  
querer por favor;  
rendirme a los tuyos  
es obligación<sup>22</sup>.*

En otro romance, cantado por don Fernando cuando regresa de Sevilla y se encuentra con Felipa y Dorotea (en aquel momento encubierta), se alude a los desdenes de Amarilis, estimados por venir de ella. Del mismo modo, una vez más se expresa la imposibilidad de olvidar a la amada. Esta ausencia parece ser una evocación del destierro sufrido por Lope. Pero también, por otra parte, se cantan los celos de Amarilis, como en el romance «Si tuvieras aldeana», al final de *La Dorotea*:

*Si no puede tu belleza  
de ti misma asegurarte,  
¿qué hará mi amor, Amarilis,  
que para tus celos baste?*

.....  
*Baste el enojo, Amarilis,  
sal por tu vida a escucharme;  
que a las niñas de tus ojos  
quiero cantar, porque callen:  
No lloréis ojuelos,  
porque no es razón  
que llore de celos  
quien mata de amor<sup>23</sup>.*

22. Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 176.

23. Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 430.

Muy grande fue el amor de Lope por doña Marta. Gracias a las cartas que Lope le escribió al Duque de Sessa, podemos tener noticia de sus momentos tranquilos y alegres, así como de los más tristes y amargos; ejemplo de esto último, la enfermedad y posterior ceguera de doña Marta, a lo que se añadió luego su locura. En unos hermosos versos de la égloga «Amarilis» se describe la terrible tragedia, y se atribuye la ceguera a un embrujo de una antigua amante<sup>24</sup>. Posteriormente se refiere a la pérdida de la razón y a la muerte de la amada:

*Es el entendimiento la primera  
luz que la entiende, y voz que la declara,  
es su vista y sus ojos, pues ¿qué intento  
más fiero, que segar su entendimiento?*

.....  
*Aquella que, gallarda, se prendía  
y de tan ricas galas se preciaba,  
que a la aurora de espejo le servía,  
y en la luz de sus ojos se tocaba,  
furiosa, los vestidos deshacía,  
y otras veces, estúpida, imitaba,  
el cuerpo en el hielo, en éxtasis la mente,  
un bello mármol de escultor valiente.*

.....  
*Como las blancas y encarnadas flores  
de anticipado almendro por el suelo  
del cierzo esparcen frígidos rigores,  
así quedó Amarilis rosa y hielo<sup>25</sup>.*

En *La Dorotea* se intercalan versos en los que se alude al doloroso episodio. Después de un diálogo entre él y don Fernando (**Julio**: *A un gentilhomme, que tú conoces, se le ha muerto su dama. Yo quiero entretenerte con unos versos suyos, a manera de idilios piscatorios. Don Fernando*: *Yo tengo dos del mismo, y los he puesto en famosos todos*), Julio lee el romance «¡Ay soledades tristes!»:

24. Véase *La Dorotea*, p. 295.

25. Lope de Vega, *Lírica*, pp. 299 y 305.

*Y el que mejores rimas  
hiciera a las exequias  
de mi querida esposa  
tal premio se prometa.*

.....  
*Ya es muerta, decid todos,  
ya cubre poca tierra  
la divina Amarilis,  
honor y gloria vuestra;  
aquella cuyos ojos  
verdes, de amor centellas,  
músicos celestiales,  
Orfeos de almas eran.*

.....  
*Que si mi vida dura  
es sólo porque sienta  
más muerte con la vida,  
más vida que sin ella<sup>26</sup>.*

Pese a que las relaciones de Lope con doña Marta fueron muy íntimas, los versos en que se alude a ella portan elementos platónicos. Como señala Montesinos, «al verse en los moldes del soneto, su gran pasión por doña Marta de Nevares, que nada de lo conocido históricamente autoriza a idealizar, adopta las formas más severas y se reviste de platonismo»<sup>27</sup>.

Hay, pues, diferencias entre sus versos de juventud y los de vejez. Lope, en su juventud, escribía para una élite social: se trataba de versos de sociedad, nacidos del trato con sus amigos, y en ellos se refleja toda su vida personal amorosa; o bien eran escritos los deseos de aquellos señores a quienes servía. El ambiente de Lope era el cortesano, es decir, habituado a la comedia, a los amores pastoriles, etc. Aunque Lope se inicia en aquel medio, poco a poco evoluciona y empieza a escribir para el pueblo, aunque sin abandonar su labor en la corte. Este es un hecho importante, dado

26. Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 217.

27. Montesinos, p. 160.

que así Lope comienza a literaturizar todo lo que ocurra a su alrededor; no sólo canta sus amores, sino también la situación histórica en la que vivía. «Lope —dice Montesinos— es uno de los más grandes poetas de circunstancias»<sup>28</sup>.

Durante su madurez, a Lope lo afecta una serie de trágicos acontecimientos personales que lo llevan a refugiarse en el sacerdocio. Según Blecua, «la huella literaria de esta situación vital, sus crisis y sus arrepentimientos irán a parar a las *Rimas sacras* (Madrid, 1614), dedicadas a su confesor Fray Martín de San Cirilo»<sup>29</sup>.

En su poesía tiene ocasión un evidente cambio temático: lo amoroso se vierte a lo divino. Sus sonetos religiosos, producto de aquel proceso espiritual e intimista, se cuentan entre los más bellos de la poesía española. En algunos de ellos hay una confesión general de sus pecados de juventud (soneto XIX, por ejemplo); en otros se asombra de su «ceguera espiritual» (soneto V) que le ocasionó tantos sinsabores. En el soneto XXXI plantea la angustia de sentirse prisionero de un pasado, y el anhelo de un futuro pleno de gozos espirituales:

*Amé en la tierra vil, ¡qué necio amante!  
¡Oh luz del alma, habiendo de buscaros,  
qué tiempo que perdí como ignorante!*<sup>30</sup>

En el soneto XLVI se lamenta del tiempo que perdió al no amar lo divino:

*¡Ay Dios!, ¿en qué pensé cuando, dejando  
tanta belleza y las mortales viendo,  
perdí lo que pudiera estar gozando?  
Mas si del tiempo que perdí me ofendo,*

28. Montesinos, pp. 293 y ss.

29. J. M. Blecua, ed. cit., p. 29.

30. Lope de Vega, *Lírica*, p. 201.

*tal prisa me daré, que una hora amando  
venza los años que pasé fingiendo*<sup>31</sup>.

Arrepentido de su pasado, decide escribir para ensalzar lo divino, como en el soneto XXXIX:

*Vos lo sabéis, a quien está presente  
el más oculto pensamiento humano,  
y que desde hoy, con un nuevo celo ardiente,  
cantaré vuestro nombre soberano,  
que a la hermosura vuestra eternamente  
consagro pluma y voz, ingenio y mano*<sup>32</sup>.

Y en el soneto XIV Lope vierte a lo divino temas que había empleado en sus poemas amorosos:

*Pastor que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño.  
Tú, que hiciste cayado de ese leño,  
en que tiendes los brazos amorosos,  
vuelve los ojos a mi fe piadosos  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguirte empeño,  
tus dulces silbos y tus pies hermosos*<sup>33</sup>.

Aunque a veces Lope abandona su intimismo y se deja guiar por el conceptismo sacro, según la opinión de Montesinos «los sonetos sacros de Lope se destacan de la lírica clásica como algo sin precedentes e insuperado»<sup>34</sup>.

Según todo lo dicho, la vida de Lope osciló entre ambos polos: sus

31. Lope de Vega, *Lírica*, p. 204.

32. Lope de Vega, *Lírica*, p. 200.

33. Lope de Vega, *Lírica*, p. 197.

34. Montesinos, p. 160.

amores y su literatura. Su preocupación por la literatura y los problemas estéticos se manifestó muy temprano, y adquirió notable importancia en la vejez del poeta. Según Montesinos, los versos de madurez adquieren una circunspección fría, perdiendo la espontaneidad juvenil, pero ganando mayor precisión en el uso de los metros<sup>35</sup>.

Lope logró reunir el más extraordinario cancionero de la literatura española: todas las situaciones tienen en él una manifestación poética; utilizó todas las formas posibles; sus creaciones de juventud están sumergidas en la línea de evolución de la poesía renacentista, pero la interrumpe con su espontaneidad y sencillez. El convertir el arte en la «sustancia de vida», al decir de Dámaso Alonso, fue algo nuevo en la poesía española y aún en la europea<sup>36</sup>.

Pero aquellas espontaneidad y naturalidad en los versos de Lope son sólo aparentes. Un detenido examen revela una técnica constructiva estricta, matemática y fría; decididamente, hay una gran elaboración cuyo resultado es esa sencillez que tanto caracteriza la lírica de este poeta.

La preocupación formalista se acrecentó con el tiempo, como lo mostraría una comparación entre las obras juveniles y las posteriores. Según Alonso, «hay en su estilo una mayor preocupación por la belleza; ha suprimido aquellas divagaciones familiares y avulgaradas, aquellas interminables retahílas de amontonados objetos; abundan ahora las imágenes valientes proyectadas sobre un campo de belleza intuitiva»<sup>37</sup>.

Una de las bases de su estética fue el conceptismo: la sentencia o agudeza del pensamiento, que se oponía a la elaboración formal del culteranismo. Para Lope, el verdadero artista era quien producía versos sencillísimos, y con un rico significado. En la introducción a «La justa poética en honor a San Isidro», a modo de ejemplo de agudeza conceptual cita este pensamiento:

---

35. Montesinos, p. 161.

36. Dámaso Alonso, *Poesía española: Ensayo de métodos y límites estilísticos* (Madrid: Gredos, 1971), p. 428.

37. Alonso, p. 445.

*Ven, Muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer de morir  
no me vuelva a dar la vida*<sup>38</sup>.

Un eco de esos versos se manifiesta en uno de los romances de *La Dorotea*, a propósito de la muerte de Amarilis:

*Tan triste vida paso  
que todo me atormenta:  
la muerte porque huye  
la vida porque espera*<sup>39</sup>.

En esta misma obra existen alusiones contra el culteranismo; pero pese a esa reacción antigongorina<sup>40</sup>, hay en su poesía huellas y rasgos culteranos. Entre ellos conviene recordar la utilización de cierto bagaje léxico propio de aquella tendencia, acumulación de alusiones geográficas, zodiacales y mitológicas, figuras como la hipérbole, la construcción binaria del endecasílabo, la fórmula *A no B*, la omisión del artículo. Como lo señala Dámaso Alonso, «tenemos, pues, pruebas evidentes de la profunda impre-

38. Lope de Vega, *Lírica*, p. 52.

39. Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 226.

40. *Nota del editor*: Célebre es aquel soneto, paródicamente antigongorino, que aparece en *La Dorotea*, y que por su peculiar ingenio merece citarse completo:

*Pululando de culto, Claudio amigo,  
Minotaurista soy desde mañana,  
Derelinquo la frasi castellana,  
Vayan las Solitudes conmigo.  
    Por precursora, desde oy más me obligo  
Al aurora llamar Bautista o Juana,  
Chamelote la mar, la ronca rana  
Mosca del agua, y sarna de oro al trigo.  
    Mal afecto de mí, con odio y murrio,  
Cáligas diré ya, que no grigüescos,  
Como en el tiempo del pastor Bandurrio.  
    Estos versos, ¿son turcos o tudescos?  
Tú, lector Garibay, si eres Gongurrio,  
Apíáudelos; que son cultidiablescos.*

sión que los modos expresivos de Góngora dejaron en Lope, aun cuando la huella de estos poemas lopecos no sea continua»<sup>41</sup>.

También en la lírica de Lope resultan importantes sus alusiones a la función de la poesía, y a su proceso creador. A propósito de los amores sostenidos entre el poeta y Micaela de Luján (la Camila Lucinda de sus versos), se alude a la importancia de la poesía y la fama que espera conseguir por sus versos:

*¡Triste de aquél que por estrellas ama,  
si no soy yo, porque a tus manos vengo!  
Donde sí espero de mis versos fama,  
a ti lo debo, que tú sola puedes  
dar a mi frente de laurel la rama,  
donde muriendo, vencedora quedas*<sup>42</sup>.

Mientras en los tercetos del soneto CXXXIII se refiere a la permanencia de sus versos de este modo:

*La pluma y lengua, respondiendo a coros,  
quieren al cielo espléndido subiros,  
donde están los espíritus más puros;  
que entre tales riquezas y tesoros,  
mis lágrimas, mis versos, mis suspiros  
de olvido y tiempo vivirán seguros*<sup>43</sup>

en el soneto CCX expresa cómo la hermosura de la amada conseguirá la eternidad de su poesía; pero esos mismos versos, en su belleza y sencillez, serán los que habrán de inmortalizar al poeta y a su amada:

*Sujeto de mi lengua y de mi pluma,  
cuya hermosura me ha de hacer eterno*

41. Alonso, p. 447. Señalemos, en todo caso, que donde es más evidente esa influencia es en algunos poemas de *La Circe*.

42. Lope de Vega, *Lírica*, p. 115.

43. Lope de Vega, *Lírica*, p. 137.

y en el soneto «Como otra Eurídice teñido» dice:

*¡Oh clara luz de amor que el yelo inflama!  
su curso el tiempo en estos versos mida;  
sirvan de paralelo a su llama.  
Por ellos corra mi memoria asida,  
que si vive mi nombre con tu fama  
del alma igualará la inmortal vida<sup>44</sup>.*

Además de hablar de sus sentimientos, este Lope que habla de su poesía en su poesía, sólo aparece en la época de sus amores con Camila Lucinda.

Lope vivió intensamente su vida, y de ello dio cuenta en sus obras. Hay un Lope juvenil, con una veta de poesía culta, de tradición petrarquista: sus versos son sencillos y espontáneos. Es la época en que vivió unos amores tormentosos, cuyas incidencias poblaron su poesía hasta convertirse en un verdadero tema poético. En su madurez, nos hallamos frente a un Lope poseedor de un gran dominio técnico en el empleo de la métrica, preocupado por los aspectos formales, e influido, incluso, por el gongorismo. Es la etapa de su vida en la que vivió otro turbulento y desgarrador amorío, no sólo por las circunstancias en que terminó, sino también por el hecho de que Lope ya había profesado como sacerdote.

---

44. Este ejemplo y el anterior se tomaron de Rosell, *Colección...*, pp. 382 y 72, respectivamente.

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

Alonso, Amado. *Materia y forma en poesía*. 2a. reimp. Madrid: Gredos, 1977.

Alonso, Dámaso. *Poesía española: Ensayo de métodos y límites estilísticos*. 5a. ed. Madrid: Gredos, 1971.

Barrera, Cayetano Alberto de la. *Nueva biografía de Lope*. Madrid: Atlas, 1973.

Castro, Américo y Hugo A. Rennert. *Vida de Lope de Vega*. 2a. ed. Adiciones de F. Lázaro Carreter. Salamanca: Anaya, 1969.

Montesinos, José F. *Estudios sobre Lope de Vega*. Salamanca: Anaya, 1969.

Rosell, Cayetano. *Colección escogida de obras no dramáticas de Frey Lope de Vega Carpio*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1856.

Vega, Lope de. *La Dorotea*. Edición de E. S. Morby. Madrid: Castalia, 1980.

\_\_\_\_\_. *Lírica*. Edición de J. M. Blecua. Madrid: Castalia, 1981.